

Cuéntame un cuento.

Tras analizar los libros infantiles clásicos desde la perspectiva de género, una escuela de Barcelona decidió vetar gran cantidad de ellos a los alumnos de Educación infantil. Muchos pedagogos reconocen que estos cuentos tradicionales muestran roles de género que ya no están vigentes en la sociedad actual, pero rechazan rotundamente prohibir esta literatura afirmando que es útil para despertar el espíritu crítico de los niños.



En defensa de los cuentos tradicionales, hemos de considerar, que contienen una gran carga cultural puesto que muchos de ellos proceden de una tradición oral que, a partir del siglo XVII se fueron recopilando y reelaborando por algunos de los escritores más afamados como Charles Perrault, Andersen, los hermanos Grimm etc.

Por supuesto, y dependiendo de la época en que fueron escritos, los relatos orales iban sufriendo modificaciones en base a la opinión subjetiva del escritor de turno, pero hay que reconocer, no obstante, que la esencia del relato seguía viva.

Es muy cierto que los cuentos tal y como han llegado a nuestros días conservan unos tintes sexistas muy discutidos actualmente. Teniendo en cuenta que la gran mayoría de estos relatos, en casi todas las culturas y momentos históricos han sido transmitidos por mujeres, hay voces que opinan que los cuentos tradicionales no fueron tan radicales en su génesis y sí lo fueron más tarde en el relato escrito.

Aunque es cierto que muchos de los valores de los cuentos tradicionales ya no representan a la sociedad de nuestros días, pueden ser un elemento educativo porque no dejan de ser cultura e historia y por tanto debemos considerarlos atemporales.

Mientras el mundo sea mundo, existirá la alegría, la tristeza, el miedo, la valentía etc. Valores y matices que existen en los cuentos y que muy bien pueden servir para responder a la curiosidad de un niño que, junto a la imaginación que le proporcionarán estos relatos, irá descubriendo un poco más su entorno.

No dejen de contar cuentos infantiles tradicionales. Ambos, narrador y oyente lo disfrutarán. Seguro.

M^a Asunción Quinto.

SALVAR LA NAVIDAD

Como todos los años, el 24 de diciembre, Roque de 11 años y Rossana de 8 años, viajan a Rusia con sus padres. Allí pasan siempre, junto a sus tíos y primos, una blanca y divertida Navidad, en familia.

El avión partió de Madrid en horario, y tenía una escala en Berlín, iban unos 200 pasajeros, la mayoría para llegar a tiempo a casa de sus familiares a festejar. Había unos 20 niños. Algunos mayores que ellos, otros menores, que oscilaban entre 5 y 12 años.

El trayecto tranquilo, conversaban entre ellos, se hacían bromas, y sobre todo reían por cualquier cosa. Aterrizaron en Berlín un poco más tarde de lo previsto, y a Roque le había llamado la atención el movimiento continuo de las azafatas, y el ver a sus padres hablar por lo bajo.

Ya en el hall de entrada del aeropuerto, les anuncian por altavoz, que el avión no podría continuar hacia Rusia, al menos hasta el día siguiente, por una avería en uno de los motores; tampoco podrían seguir viaje con otro avión, debido a que en estas fechas está todo completo, y los invitaron a alojarse en el hotel vecino, al cual los llevarían en buses especiales.

Todos asombrados, preocupados llamando a sus familiares, y en ese momento aparece toda la tripulación del avión para saludarlos y explicarles cuánto lo sentían que en un día así, no pudiesen llegar a destino.

El piloto, un joven muy apuesto, no dejaba de observar la cara de los niños, algunos lloraban, otros preguntaban por la Navidad; de pronto reunió a su equipo aparte y coordinó con ellos, las acciones a seguir.

Después de casi media hora, se acercó a los pasajeros y les dijo: "Los invitamos a alojarse en sus habitaciones, y a las 22 hs. los esperamos a todos a la entrada del hotel".

Se despidieron con un gran aplauso, y con las sonrisas de los niños que iluminaban sus esperanzados rostros.

Ya en horario fueron llegando al lugar indicado, el encargado del hotel los invitó a pasar a un salón enorme en donde predominaba el ambiente navideño, un gigante árbol decorado e iluminado, titilaba en un rincón. Todo estaba ambientado de color rojo, verde y dorado, los centros de mesa eran de blancas flores frescas, con velas rojas, no faltaba detalle.

Les sirvieron una apetitosa cena, luego frutos secos, turrone, el clásico Pannettone y más golosinas. Al sonar las 12 de la noche, apagaron las luces y al ruido de campanas apareció un Papá Noel, (el piloto) con una enorme bolsa llena de regalos (que eran los que llevaban en las maletas los padres para sus hijos) y se los fue entregando a cada uno.

Al terminar el resto de la tripulación hizo un coro de villancicos... se olvidaron del vuelo, y de todos los inconvenientes, jugaron hasta casi el amanecer, se hicieron fotos, y se cambiaron el número de los móviles.

Al día siguiente, por la tarde, ya todos de nuevo en el aeropuerto, llamaron a toda la tripulación, y uno de los padres en nombre de todos le entregó a cada uno, una foto de los niños, que en el reverso decía: "Gracias por salvar la Navidad, jamás los olvidaremos"

Los niños del Boing retenido en Berlín.

Beatriz Oreggia

OTRA NAVIDAD

Navidad noche mágica, alegría en nuestros corazones.

La Navidad nos conduce a un mundo de sensaciones y recuerdos en el tiempo: llenos de nostalgias, plenas de amor.

Es en estos días de la Navidad, en el que los recuerdos de nuestros familiares y amigos, que ya nos dejaron hace tiempo, se hacen más entrañables.

En el recuerdo quedan grabadas todas las emociones vividas con ellos.

Son los recuerdos, de otra Navidad.

Alberto Garrido



Aniversario de Miguel Hernández

EL RAYO QUE NO CESA

Cuando hablamos de Miguel Hernández, cuando al leer sus versos nos adentramos en las circunstancias en que fueron escritos, con poco que lo intentemos, seremos capaces de escuchar su voz, de entender sus palabras, de aprender a distinguir la importancia de cada vocablo. Más que en ningún otro poeta –en mi opinión– la voz de Miguel supera la tinta de la hoja impresa i suena clara, con todos sus matices: ironía, amor, angustia, pena, valor, sacrificio... Compromiso férreo con aquello que consideró su deber, a lo que entregó su obra... y su vida.

*Naciones de la tierra, patrias del mar, hermanos
del mundo y de la nada:
habitantes perdidos y lejanos
más que del corazón, de la mirada.
Aquí tengo una voz enardecida,
aquí tengo una vida combatida y airada,
aquí tengo un rumor, aquí tengo una vida.*

Vivimos en un mundo no sé si extraño. Hablamos de pluralidad y de libertad, y tratamos de ser consecuentes con estos dos principios tan valiosos. Pero encuentro a faltar en esta sociedad super-avanzada la presencia de un tercer principio, para mí tan valioso como los anteriores: el respeto. La falta de respeto hace florecer los instintos más abyectos del hombre: el rencor, la envidia, el odio. El no reconocer el derecho del otro a ser diferente, a pensar diferente, a equivocarse si las cosas le vienen mal dadas. La vida de Miguel Hernández, extremadamente corta, ha estado marcada por la lucha, y por el tesón por conseguir aquello en que creía. En su adolescencia luchó por ser poeta en un entorno en que esto era difícil de entender. Y lo consiguió. Más tarde puso su talento al servicio de una causa que él creyó justa. Y perdió. Tanto Miguel Hernández como su obra fueron perseguidos. A él le arrebataron la vida a los 31 años, y su obra permaneció secuestrada hasta que no tuvieron más remedio que reconocerla, aunque fuera a regañadientes. El nombre de Miguel Hernández fue rehabilitado y su obra colocada en su justa altura, junto a la de los poetas más eminentes del mundo. Pero esto, con ser mucho, no lo es todo. En España aún hay muchísima gente que no ha perdonado, que mantiene su odio intacto, que no ha entendido las circunstancias de una vida y de un momento. Y es por eso que la obra del poeta aún pasa de puntillas por según qué sitios, sin que se le dé el valor intelectual que merece.

Es obvio que en Miguel habitaba un rayo. Que su sangre fluía en verso. Que ante tanta adversidad que hubo de vivir, ese rayo le inoculó la fuerza de un titán. No se podría entender sino, que en tan escasa vida, y en las condiciones adversas en que transcurrió, fuera capaz de escribir tal cantidad de poemas. Toda su vida está en ellos, son su biografía. Tan extensa tal vez como la de una persona de setenta años. Con esa intensidad vivió sus treinta y un años. Una intensidad que no se explica sin la presencia –en sus venas, junto a la sangre– del rayo que no cesa:

*¿No cesará este rayo que me habita
el corazón de exasperadas fieras
y de fraguas coléricas y herreras
donde el metal más fresco se marchita?
¿No cesará esta terca estalactita
de cultivar sus duras cabelleras
como espadas y rígidas hogueras
hacia mi corazón que muge y grita?
Este rayo ni cesa ni se agota:
de mí mismo tomó su procedencia
y ejecuta en mí mismo sus furores.
Esta obstinada piedra de mí brota
y sobre mí dirige la insistencia
de sus lluviosos rayos destructores.*

Este poema, como todos los de Miguel Hernández, es una muestra de su carácter, una premonición. Todo estaba escrito. Al fin, el ser consecuente con sus ideas le destruyó. Pero el rayo no cesa ni se agota.

Poesía Caminos

UNA ESTRELLA CON TU NOMBRE

En la inmensidad del cielo
que está plagado de estrellas,
brillará entre todas ellas
la de la mujer que quiero.

Ella es mi luz y mi guía,
ella es lo que yo deseo,
su nombre en el firmamento
durará toda la vida.

En una noche estrellada
y al alzar la vista al cielo,
pensaré que sus destellos
son los ojos de mi amada,

que iluminan el camino
del amor y el bienestar
y brillará por nosotros
por toda la eternidad.

Luis Ortega

INFIEL A TU SANGRE

Corazón de piedra.
y lengua morada
que desprecias la rosa
con tu sangre amarga

Entre nubes negras
y volcanes muertos
en un estruendo de voces
se cubrirán tus tiempos.

En noches de tinieblas
qué sentirás por dentro
te quemarán tus huesos
en tu duro cuerpo.

Cómo serán tus años
que te quedan por vivir,
serán blancos y austeros
si has dejado de fingir.

Qué te puede importar
si no has sabido valorar
los poderes de la sangre
y nos han dado amamantar
la leche de la misma madre.

Enrique Ruiz

PRÓXIMAS ACTUACIONES



AULA MAGNA DE LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ
Edificio Altabix - ELCHE
Viernes, 15 noviembre 2019 / 19:00 h.
Entrada libre hasta completar el aforo

CASA DE CULTURA SANTA POLA
Viernes, 31 de enero 2020 - 19:00 hrs.
ENTRADA CON INVITACIÓN



Miguel Hernández
ÍNTIMO

Universidad Miguel Hernández
Sala de Grados en el Edificio Torreblanca
JUEVES 5 DICIEMBRE 2019 - A LAS 17:30 H.
ENTRADA LIBRE (Limitada al aforo)



Miguel Hernández
ÍNTIMO

MUSEO PALEONTOLÓGICO DE ELCHE
VIERNES 17 ENERO 2020 - A LAS 19:00 H.
ENTRADA LIBRE (Limitada al aforo)

LES LLETRES DE L'ALFABET (III)

c: Tercera lletra de l'alfabet. Quan va davant de a, o, u o a final de paraula, representa el so de k, com a casa, quan va davant de e, i, representa el so de s, com a cel. En alguns casos, quan va davant de a, o, u o a final de paraula, té el so de s i es converteix en ç, com a plaça o felic.

Com hem pogut veure es tracta d'una lletra que té un gran nombre de possibilitats, amb sons diferenciats i que, a més a més, quan li convé es posa una petita cua a la part de baix (ç) per tal d'estar més activa. Amb la c fem camí i, si anem de compres, podem omplir un cabàs. Si ens cansem en caminar podem seure a una cadira. Si hom es atrevit per a fer una cosa, és que se sent capaç de fer-la, i això el fa felic. Pot ocórrer, però, que hom se sent poruc sense motius i no fa res: doncs és un cagat. Si en tenim molts, de diners, podem comprar coses cares. Podem ser apocats o tenir caràcter. Per divertir-nos podem anar al cinema a veure una pel·lícula de ciència-ficció. Ens podem coure de calor, covar una idea, inspirar-nos per a escriure mirant el cel o fer un curset per aprendre més. És la c: igual que les demés lletres, també ella ens fa companyia.

Les Lletres, Pepe Adsuar

COLABORAN:

